

## opinión

## LA ECONOMÍA

## Es clave estimular un mayor valor agregado en exportaciones



**Gustavo Scarpetta**  
Docente UNC, UCC y Siglo 21

El Gobierno nacional tiene como objetivos mantener el doble superávit, fiscal y comercial, gastar menos de lo que recauda y exportar más de lo que importa.

La cotización de la soja no le está jugando a favor al Gobierno, ya que está en el piso de los últimos cuatro años, debido a múltiples factores como una menor demanda China, un dólar que se va atrasando y retenciones que son de 33%.

Gonzalo Augusto, economista jefe de la Bolsa de Cereales de Córdoba, explica que la alta tasa de interés de los Estados Unidos (EE.UU.) desalienta a los fondos inversores a comprar commodities, lo que impulsa los precios a la baja, y el valor del petróleo al alza, lo que impacta en los costos de los fertilizantes.

El mayor producto exportado por Argentina en 2023 fue el maíz, el segundo fue la harina de soja (US\$ 4.198 millones), quinto el aceite de soja (US\$ 2.764 millones) y octavo los porotos de soja (US\$ 948 millones).

De lo exportado por el complejo soja, el precio promedio de 2023 fue de US\$ 1.079 por tonelada para el aceite, US\$ 553 fue el precio de los porotos y US\$ 492 de la harina de soja. Argentina exportó ocho millones de toneladas de harina, 2,5 millones de toneladas de aceite y 1,7 millones de porotos. Nuestro país es el que más procesa la soja, comparado con nuestros vecinos Brasil, Paraguay y Uruguay.

Argentina le aplica altas retenciones (derechos de exportación) a todo el complejo soja, al poroto 33%, mientras que el aceite y la harina tienen 31% de derecho de exportación.

¿Qué sucedería si con menores retenciones se alienta el salto de valor agregado de porotos a aceite? Dejamos de exportar a un promedio de US\$ 553 (el productor recibe eso menos las retenciones) y pasamos a exportar aceite u otros productos de mayor valor agregado con un precio de casi el doble (US\$ 1.079).

Mientras más exportemos aceite, harina o soja texturizada, más ingresos de divisas, habrá más recaudación por derechos de exportación y más impacto positivo en el nivel de empleo, que es otro indicador al que hay que prestar atención luego de este proceso recesivo. Un menor derecho de exportación sobre estos bienes con valor agregado impulsaría el procesamiento del poroto de soja, logrando más recaudación, lo que ayudaría a mantener el ansiado superávit fiscal. Un impuesto de 20% sobre un producto valorado a US\$ 1.000 recauda más que uno de 33% sobre un valor de US\$ 553.

Y ese salto de procesamiento en el clúster que más divisas aporta a nuestro país, robustecerá al superávit comercial.

El producto más importado por Argentina fueron los porotos de soja que le compró a Paraguay y Brasil por US\$ 5.303 millones, los cuales se procesan y se exportan con un mayor valor. Con un programa de aliento exportador, deberíamos estar procesando la soja regional para venderla al mundo como aceite y harina, lo que se podría alentar con un menor nivel de impuestos y un tipo de cambio mix de 70/30 entre el dólar oficial y el contado con liquidación.

Otro tema importante para considerar en nuestras exportaciones es la demanda global.

Hace siete años que el volumen comercializado globalmente en porotos de soja varía entre 150 millones y 160 millones de toneladas, pareciendo estancarse en esa cantidad, mientras que la producción aumenta, por lo que el precio promedio debería tender a bajar. Lo exportado globalmente de aceite de soja y harina también parece haber llegado a un equilibrio: 15 millones de toneladas de aceite y 30 millones de toneladas de harina.

El número que sorprende es que, en similar periodo, el maíz pasó de representar mundialmente un mercado de

US\$ 32 mil millones a US\$ 62 mil millones actuales, fruto de 127 millones de toneladas en 2014 contra los 200 millones del año pasado.

Hay una demanda creciente de maíz en el mundo, en un producto donde somos el tercer exportador global, por lo que estratégicamente deberíamos

**Dólar atrasándose**

Los hinchas de Talleres que viajaron a Chile a ver a su equipo por la Libertadores volvieron felices por partida doble. Estaban sorprendidos por los precios de las mercaderías en ese país, especial-

mente ropa, zapatillas y la comida en el supermercado. La mitad que en Argentina decían.

A veces son indicios menos técnicos del atraso cambiario.

El presidente Javier Milei aseguró en varias entrevistas que el atraso no existe y que el grupo de economistas que indican eso están equivocados.

Ese grupo es cada día más numeroso: Domingo Cavallo, Ricardo Arriazu, Andrés Borenstein y Carlos Melconian.

Sobre esto, Cavallo dijo: "Hay que ajustar el ritmo del crawling peg para que desaparezca la brecha". Borenstein,

por su parte, agregó: "La apreciación puede traer problemas a futuro".

En tanto, Melconian adicionó: "La compra de reservas es alimentada por la postergación del pago de importaciones, no es tan genuina, no entiendo la ansiedad por salir del cepo".

El empleo del tipo de cambio como ancla inflacionaria fue usado por todos los gobiernos anteriores.

En 2017, el atraso cambiario generó el déficit comercial más grande de la historia argentina y explotó a mediados del año siguiente.

A esta situación se agrega una opinión más, la del Fondo Monetario Internacional (FMI). Rodrigo Valdés, director del organismo para el hemisferio occidental expresó que las políticas "sean consistentes en el largo plazo y eso incluye el nivel del tipo de cambio real, para salvaguardar la estabilidad y lograr acumular reservas".

Hoy el Ministro de Economía, Luis Caputo, tiene dos herramientas para lograr el superávit comercial que deberían terminarse en el mediano plazo, el cepo y el impuesto País, una barrera de 17,5% que hace más caro el tipo de cambio de importación.

¿Qué sucedería sin cepo ni impuesto País al tipo de cambio actual? Tal vez, la cantidad de argentinos viajando a Chile para Semana Santa podría darnos algún indicio.

Las autoridades hablan de que este tipo de cambio es de equilibrio y que hay que respetar las decisiones de los individuos. Pero en este mercado el Estado está más que presente: cepo e impuesto al uso de divisas.

Sin intervenciones, las importaciones seguramente serían más elevadas. Y si aumenta la demanda de dólares, este subiría. Algunos economistas recomiendan una banda cambiaria, y otros -entre los que está Cavallo- sugiere un desdoblamiento. La ventaja de la banda cambiaria, que usaron Chile e Israel para estabilizar, es que el BCRA no necesitaría salir a defender la paridad.

En un escenario de atraso cambiario, demanda débil de soja, más precios internacionales bajos, el productor no tendrá muchos motivos para vender sus mercaderías, debilitando las exportaciones y, por lo tanto, a ambos superávits, ya que menos ventas externas impactan negativamente en el ingreso de divisas y en la recaudación vía derechos de exportación.

**Esperando el 2025**

El FMI pronostica que Argentina crecerá 5%, lo que es una gran noticia. Por otro lado, el año que viene los pagos a acreedores superan los US\$ 7.000 millones. Y al ministro de Economía, el FMI le dijo la misma frase que hizo famoso al presidente: no hay plata.

Tal vez con el logro de metas hacia fin de año, el FMI habilite fondos para facilitar la salida del cepo y mejorar la economía argentina, analizando la caída del gasto y ambos superávits.

Argentina necesita más exportaciones y bajar la presión fiscal sobre algunos bienes como aceites y harina de soja, productos y subproductos derivados del maíz, estimular el salto del valor agregado con baja de impuestos y un tipo de cambio más atractivo, lo que ayudaría en ambos sentidos, más recaudación y más ingreso de divisas.

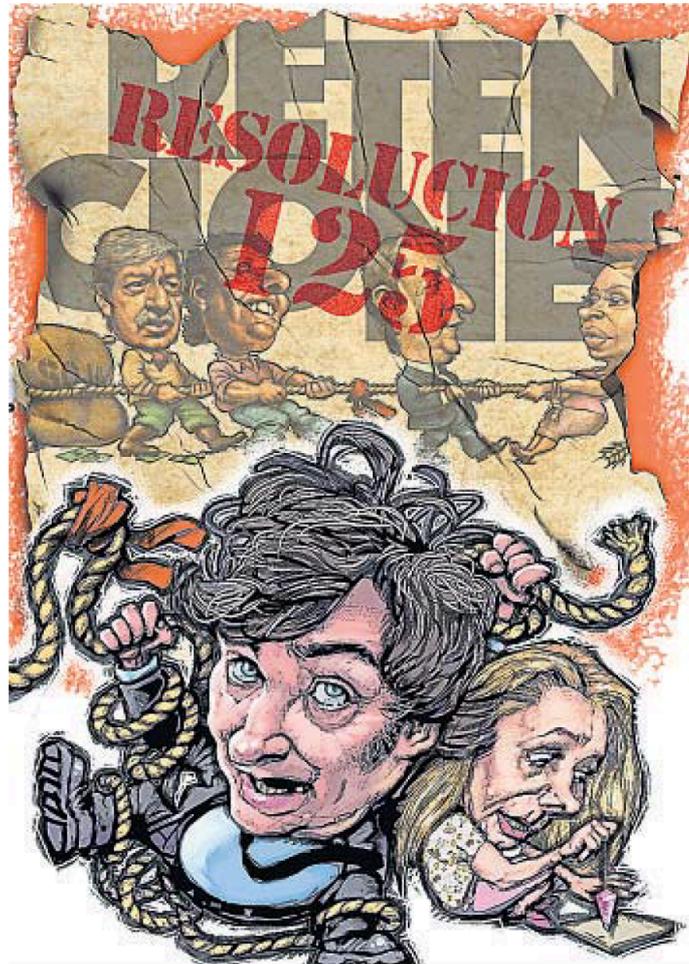


ILUSTRACIÓN DE ERIC ZAMPER